EL REGOCIJO DE LA SIEGA (Salmo 126:5)

Escrito por: Sonia González de Gómez
Anciana Gobernante
Iglesia Presbiteriana El Dios Vivo
Guastatoya, Guatemala

En 2004, sirviendo como Anciana gobernante de mi Iglesia, no puedo guardar para mí sola el gozo. Necesito compartirlo con muchas mujeres Presbiterianas. Horizons, es el medio para que mi mensaje pueda llegar y dar frutos, como todo lo que las mujeres presbiterianas de PCUSA escriben en ella.

Soy una maestra jubilada que trabajé por 25 años en escuelas primarias de El Progreso, Guatemala. Vivo en Guastatoya, un pueblo al nororiente de Guatemala, desde 1973. Me casé en 1974 con un Presbiteriano, y empecé a trabajar en la Iglesia Presbiteriana El Dios Vivo de Guastatoya, en 1976. Muy pronto descubrí mi vocación: la enseñanza en la Escuela Dominical y el trabajo con las mujeres de la Iglesia, luego las mujeres de la Presbiterial, y para el año 1982, la Unión Sinódica, organización femenil a nivel nacional de la IENPG.

En mi trabajo con mujeres es donde he encontrado mejores oportunidades para desarrollar los dones que Dios me dio. Así ocupé espacios en la organización femenil como Secretaria, Tesorera, y Moderadora, entre otros. Y también pude participar en el proceso de luchar por la aceptación de la mujer en el gobierno de la Iglesia Presbiteriana de Guatemala.

Antes de 1993, las mujeres presbiterianas de Guatemala estábamos cómodas, sin pensar en el "Ministerio de la Mujer" como Anciana o Pastora. Siempre escuchamos que ese trabajo estaba reservado para los varones, y así lo aceptamos. Pero, ese año asistimos Aurora de Enríquez y yo, a un encuentro de mujeres de AIPRAL, en Venezuela. Tuvimos oportunidad de compartir con mujeres, con ministerios mucho más amplios que los nuestros, vimos Pastoras sirviendo la Cena del Señor, conocimos Ancianas con importantes cargos en sus Presbiterios. Y estábamos literalmente "asustadas" por todo ello.

El Señor tenía en sus planes, que ese mismo año, llegara al Sínodo de la IENPG, la petición de las mujeres mayas, solicitando aprobación para ser ordenadas como Ancianas y Pastoras. Esta solicitud impactó en esa Asamblea, y el Sínodo resolvió encomendarnos la tarea de "Estudiar el Ministerio de la Mujer".

Con el apoyo de CEDEPCA, y unos pocos Pastores guatemaltecos que apoyaban esta idea, empezamos un proceso muy difícil. Difícil, por las siguientes razones:
· No estábamos preparadas nosotras mismas para aceptar que podemos servir a Dios en esos ministerios.
· Porque el 90% de los Pastores y el 95% de las mujeres se oponían a la idea de que un mujer fuera Anciana o Pastora.
· Porque era una tarea nueva para la organización femenil y no teníamos recursos.
· Porque ni siquiera eramos capaces de leer la Biblia, de manera diferente a cómo nos enseñaron los Pastores que hoy teníamos que enfrentar.

Hubo reuniones, seminarios, encuentros, estudios bíblicos, conferencias, tareas de interpretación bíblica. Íbamos a reuniones con Pastores y líderes, que nos atacaban, nos acusaban, nos leían textos bíblicos oscuramente contrarios al ministerio de las mujeres. Nosotras no sabíamos cómo defender un tema de discusión, que no conocíamos. Las mismas mujeres de la Iglesia nos veían con recelo. Muchas mujeres fueron separadas de sus privilegios, nos aislaron, no querían que las demás mujeres nos escucharan.
Sucedió el gran milagro, de que un buen grupo de mujeres, nos convertimos en defensoras de tesis muy importantes para descubrir que la mujer está incluida en el proyecto de Dios, empezamos a leer la Biblia con otros ojos, sin ir al seminario, sin una preparación previa. En el camino Dios nos capacitó, y así, en cinco años, logramos que una Asamblea Sinodal de la IENPG, en mayo de 1998, diera su aprobación, y abriera las puertas para que las mujeres sirvieran al Señor en el Ministerio de Ancianas y Pastoras.

Después de 1998, en casi todos los presbiterios, muchas mujeres fueron ordenadas. Llegaron a ocupar posiciones en Consistorios, Presbiterios y Sínodo. Pero, yo, era miembro del Presbiterio del Norte, el más conservador, el que se oponía fieramente, aún al mandato del Sínodo. Mi esposo, que me apoyó en todo el proceso, pensaba igual que yo: “En el Presbiterio del Norte, nunca ordenarán a una mujer”.

El, fue llamado a la presencia del Señor el 20 de marzo de 2002. El siempre enseñó a los adultos en la Escuela Dominical. Durante el año 2003, no tuvimos Pastor Titula en nuestra Iglesia, así que fui llamada a enseñar la clase de Adultos, servicio que hice con mucho amor.

En el tiempo de Dios, en el tiempo de mi Iglesia, fui electa como Anciana Gobernante el 28 de diciembre de 2003, y ordenada el 31 de diciembre.

Ahora, después de siete meses de servir en este cargo, veo hacia atrás, y descubro que la historia de la Iglesia no ha registrado nombres de mujeres y hombres, que fueron instrumentos de Dios en este caminar. Es por ello que traigo a mi mente este Salmo, pensando que esa siembra con lágrimas, de 1993 a 1998, debe marcarse con los nombres de: Luz María Coto, Raquel Lausch, Judith Castañeda, Betty Carrera y Verónica Pérez de CEDEPCA. Yolanda Hernández, Haydeé Andrade, Lelis Armella, Elena Dozier, Lidya Hernández y Julia Ann Moffett de PCUSA. En ese tiempo hicimos un esfuerzo y con apoyo pudimos traer a la Hna. Irene Foulkes de SBL/UBL Costa Rica, Asistimos a encuentros en otros países, enviando representantes que nos trajeran experiencias nuevas. Todas nos acompañaron, nos enseñaron a hacer una relectura de la Biblia, a encontrar en ella el respaldo para nuestro trabajo en la Obra. En Guatemala, también hubo Pastores y Líderes que apoyaron nuestro esfuerzo, no tantos como los que hoy en día abren oportunidades para las mujeres. En aquel momento, fueron pocos y quienes nos ayudaron a concretar nuestro esfuerzo en un documento que llegara a la Asamblea del Sínodo y a todos los Pastores, fueron el Lic. Hermenegildo Méndez (Asesor Jurídico de la IENPG), el Pastor Juan René Girón nuestro Consejero y el Presbítero y Docente del SEP Carlos Peláez.

Cuando estábamos en este proceso, necesitábamos materiales apropiados. No había libros a nuestro alcance. Recuerdo que alguna vez envié una carta a Horizons, pidiendo materiales, y me enviaron libros del ESTUDIO BÍBLICO, y recibí algunos de años

anteriores. Usamos los temas de “Mujeres de las Buenas Nuevas” (1987-88), Quién es el Cristo (94-95) y Oraciones de la Biblia para un Peregrinaje Fiel 93-94). También temas de la Revista. Todos los temas que nos ayudaran a descubrir el papel de la mujer en la Biblia, pero visto con otros ojos, con ojos de mujer.

Una de las luces más brillantes que veo al recordar esos años, es que se logró un anhelo que por muchos años se creyó imposible, las mujeres nos unimos, mayas y mestizas. No puedo olvidar que en la Asamblea después del Voto a favor de los Presbiterios, nos tomamos una foto, donde había mujeres mayas, mestizas, y algunas mujeres de PCUSA, Obreras Voluntarias y Fraternales en Guatemala. Unidas, dispuestas a aprovechar todas las oportunidades para servir a Dios y a nuestra Iglesia.

Servir al Señor en Guatemala, es un reto. Un reto, pues queremos involucrarnos en los espacios de dirección, para hacer un trabajo diferente. En nuestra IENPG, lamentablemente, tenemos un liderazgo infectado de egoísmo, ambición, y corrupción. Hay muchos Pastores con una doble vida, y ahora, la Unión Sinódica, hace esfuerzos por capacitar a las mujeres para que al llegar a esos espacios de gobierno de la Iglesia, vayan a inyectar fe, amor, disposición de servicio, la buena nueva. Servir al Señor en Guatemala, es un reto. Porque, las posiciones que los hombres, alcanzan por el sólo hecho de ser hombres, las mujeres nos las ganamos con mucho esfuerzo. Ninguna mujer llega a ocupar un cargo, si no lo ha ganado con testimonio, trabajo, esfuerzo.

Sin embargo, es un gozo servir al Señor, y por eso digo que sembramos con lágrimas, pero con gozo estamos participando de la siega, recogiendo el fruto de aquel esfuerzo. Para gloria de Dios.

Sonia González de Gómez
Guastatoya, 27/07/2004